



# **Universidad del Sureste Escuela de Medicina**

**Materia:**

**Sexualidad Humana**

**Ensayo**

**Teoría holónica de la sexualidad**

**ALUMNO:**

**Estefany Berenice García Ángeles**

**Dr. Hugo Ballardo Maza Pastrana**

**Lugar y fecha**

**Comitán de Domínguez Chiapas a 28/08/2020**

## Potencialidades humanas (Holones)

Uno de los problemas epistemológicos más importantes en esta área del saber científico, es el método para averiguar un saber con el objeto del saber mismo. Se estudian con una metodología psicológica-empírica las manifestaciones sexuales, con facilidad se concluye erróneamente que la sexualidad es un problema psicológico pues, sorprendentemente se encuentran en ese nivel de estudio múltiples evidencias de su presencia. Si se abordan con una metodología sociológica las manifestaciones de la sexualidad ocurre un fenómeno similar y la tentación de concluir que la sexualidad es un fenómeno social es grande, pero conducente al error. Quienes estudian los niveles biológicos y moleculares de las manifestaciones sexuales, encuentran tanta evidencia de su presencia y regulación, que la conclusión errónea aparece de nuevo.

Motivado por esta situación de paradoja epistemológica, encontré hace unos años en la Teoría del Sistema General propuesta a mediados de siglo por Ludwing von Bertalanffy (1968, propuesta originalmente en 1945) un marco conceptual que permite la resolución de este problema: La Teoría del Sistema General, propone principios de funcionamiento y características de los sistemas que se encuentran presentes en todos los niveles de jerarquía. Cualquiera que sea el que se quiera estudiar: biológico, psicológico, social, cultural, las características de los sistemas presentes en un nivel: (digamos social) aparecerán en los otros (biológico, por ejemplo). Este planteamiento lleva a conclusiones radicalmente diferentes de las ideas comúnmente aceptadas. A las manifestaciones de la sexualidad las encontramos en todos esos niveles y nuestro método de estudio las puede amplificar artificial y erróneamente.

Por otro lado, la idea central de la Teoría del Sistema General, es que todos los sistemas están formados por elementos en interacción, y que éstos elementos son a su vez sistemas. Arthur Koestler (1980) propuso que se les denominara holones para subrayar el hecho de que son partes constituyentes de un sistema (de ahí el uso del sufijo "on" como electrón o protón) pero que tienen en sí mismos, un alto grado de complejidad e integración ("holos" en griego quiere decir Todo). El reto para aplicar la teoría, es identificar los holones sexuales.

Los holones sexuales o sea las partes, elementos o subsistemas de la sexualidad, deberán ser conceptos que conserven su aplicabilidad vertical, es decir, que puedan aplicarse a las diversas metodologías de estudios: antropológica, sociológica, psicológica y biológica.

El desarrollo de estas ideas me llevó a proponer (Rubio, 1983, 1984, 1992a, 1992b) que la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (o subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal. Como señalaba arriba, estos conceptos tienen aplicabilidad vertical, esto es, cada uno de ellos tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano y por ello no son ofrecidos como conceptos biológicos, sociales o psicológicos. Un ejemplo, al proceso de la vinculación afectiva humana se le han encontrado correlatos en el plano neurobioquímico, (i.e. la identificación de modificación en las concentraciones de neurotransmisores correlacionadas con la experiencia del enamoramiento, ver Ortega-Soto y Brunner, *Antología de la Sexualidad Humana*, 1994).

La potencialidad para tener experiencias en las cuatro dimensiones señaladas: la reproducción, el género, el erotismo y el vínculo afectivo; de la potencialidad a la actuación hay un proceso que recorrer. La sexualidad se construye en la mente del individuo a partir de las experiencias que su naturaleza biológica y la interacción con el grupo le hacen vivir. Si bien la caricia genital que el niño de meses de edad percibe como placentera es una experiencia erótica relativamente simple, una caricia en la misma zona corporal sentida por un adulto casi siempre se significa en relación (en interacción) con el género propio y el de la persona que acaricia, es decir, existe una significación que integra el erotismo con el género. La complejidad de nuestras sexualidades se debe en gran medida a que las significaciones casi siempre aluden a los cuatro holones.

Los significados de las experiencias, permiten la construcción e integración de la sexualidad. No es posible modificar los significados reproductivos, por ejemplo, si no se contempla la resignificación genérica, erótica y vinculativa. La significación sexual, comprende entonces el significado de la reproducción como posibilidad (reproductividad), de la experiencia de pertenecer a uno de dos sexos (género), de la significación de la calidad placentera del encuentro erótico y la significación de los vínculos efectivos interpersonales. Estos elementos son lo suficientemente complejos como para merecer un estudio independiente, razón por la que formalmente se les denomina holones.

## 1. El Holón de la Reproductividad Humana.

La potencialidad de reproducirnos es consecuencia directa del hecho de ser seres vivos. La sexualidad humana se ha desarrollado con sus múltiples niveles de manifestación y complejidades de organización e integración, como resultado de la necesidad de la especie humana de reproducirse eficientemente. Por reproductividad se quiere decir: tanto la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad. La reproductividad humana es un holón sexual que tiene manifestaciones psicológicas y sociales de la mayor importancia y no se limita al evento biológico de la concepción, embarazo y parto.

En el nivel biológico de la reproductividad, existe una riqueza de conocimiento que literalmente aumenta día con día en el mundo actual. Los avances más notables de la ciencia biológica en los últimos años, se localizan precisamente en el esclarecimiento del nivel molecular, es decir, de la posibilidad de definir la composición química de las moléculas que regulan el hecho reproductivo. El descubrimiento de la composición del ácido desoxirribonucleico (DNA), matriz de la reproductividad de los seres vivos, ha disparado las posibilidades de nuestro entender hacia límites que están aún por descubrirse (ver Castañeda, 1985). El DNA, su acomodo en genes, así como su empaquetamiento en los cromosomas, constituyen el objeto de estudio de la genética, ciencia que promete respuestas a una multitud de problemas humanos. En el plano del organismo, la reproductividad se manifiesta en la serie de estructuras corporales conocidas como aparatos reproductores. Su funcionamiento, las posibilidades de control de la reproducción sin evitar la interacción erótica, así como para lograr su consecución cuando está problematizada, constituyen temas comunes de la reproductividad.

En el plano sociológico, la reproductividad suele estudiarse en temáticas como las significaciones sociales del hecho reproductivo y la contracepción. La institucionalización de las políticas reproductivas, los procesos sociales ante la reproducción humana que son base de los fenómenos demográficos, son expresión, en el plano sociocultural, de la reproductividad.

## 2. El Holón del Género.

En la evolución de los seres vivos apareció en cierto momento el -sexo, es decir, el hecho de que en un mismo tipo de organismo (una misma especie) surgieron dos formas. La base

biológica del género es el dimorfismo, y éste es la base para la conformación del segundo elemento de la sexualidad que consideraremos.

El género, al igual que los otros holones sexuales, tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio de nuestra naturaleza humana. La dimensión humana del género, expresión de este holón, permea casi toda la existencia humana.

En sus niveles biológicos, existen desarrollos importantes que hay que considerar: la determinación del mismo, los múltiples niveles en los que opera en proceso prenatal y postnatal de diferenciación sexual (genérica), las manifestaciones anatómicas (más que evidentes) del dimorfismo, las manifestaciones (menos evidentes) del dimorfismo en el sistema nervioso central, entre otros temas.

En el plano psicológico, el género adquiere relevancia central en la conformación de la identidad individual. Uno de los principales componentes de la identidad es precisamente el género, en la llamada identidad genérica: yo soy hombre, yo soy mujer. La identidad de género es tan importante en el desarrollo humano que cuando no puede conformarse el desarrollo completo se detiene. La expresión pública de nuestra identidad genérica se llama papel sexual o papel genérico (también llamados roles sexuales o genéricos). Cuando estos papeles sexuales son estudiados en los grupos humanos, es posible la identificación de guiones que dictan lo que es esperado por el grupo en función del género de los individuos y la sociedad norma muchas de sus interacciones en función de estas conceptualizaciones.

### 3. El Holón del Erotismo.

El erotismo es un elemento de la sexualidad que nos remite a las experiencias más comúnmente identificadas como sexuales. Lo consideramos como uno más de los holones de lo sexual. Cuando en nuestras pláticas cotidianas hablamos de experiencias sexuales, casi siempre nos referimos a experiencias en las que se experimentan los cambios corporales que han hecho que los científicos empírico-positivistas, encuentren en la experiencia de excitación y orgasmo, la manera más eficaz para la operacionalización del concepto de conducta sexual. Sin embargo, es posible que la experiencia erótica, sea tenida en contextos no amatorios, por lo que pienso que, para mayor claridad de conceptos, es preferible identificar al erotismo con el componente placentero de las experiencias corporales (individualmente vividas o, más frecuentemente, en interacción con otro), en las que se presentan los procesos de activación de respuesta genital y corporal (muchos de estos procesos ocurren -de hecho- lejanos a los genitales, en el sistema nervioso central).

Por erotismo entendemos: los procesos humanos entorno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias.

Al igual que los otros holones sexuales, el erotismo tiene niveles de manifestación biológica, pero son sus componentes mentales, especialmente en lo que se refiere a las representaciones y simbolizaciones, así como a la significación social y su regulación, lo que hacen del erotismo, una característica específicamente humana.

El reciente prestigio de la sexología como ciencia, de manera especial entre los médicos, es debido al esclarecimiento de muchos de los procesos fisiológicos responsables de la experiencia erótica humana. La fisiología del erotismo humano, es verlo como el resultado de tres procesos fisiológicos interdependientes, concurrentes, pero distintos: El deseo o apetito sexual, la excitación y el orgasmo (Kaplan, 1979).

#### 4. El Holón de la Vinculación Afectiva Interpersonal.

El desarrollo de vínculos efectivos es resultado de la particular manera en que la especie humana evolucionó. A mayor tiempo de desarrollo, mayor necesidad de cuidado.

La especie humana tiene un tiempo de desarrollo del individuo adulto extremadamente prolongado, el cuidado parental y la permanencia de apoyo entre el par de engendadores, se traducen en estabilidad y aumento de las posibilidades que tiene la especie de permanecer en el mundo.

Por vinculación afectiva interpersonal comprendemos: “La capacidad de sentir afectos intensos por otros, ante la disponibilidad o indisponibilidad de ese otro/a, así como las construcciones mentales alrededor de los mismos”.

Esta situación plantea problemas conceptuales que pueden resolverse si identificamos el componente indispensable de todas estas situaciones: la presencia de resonancia afectiva intensa. Es esta resonancia afectiva la que se hace presente por la interacción entre los significados de los otros holones de la sexualidad. Los seres humanos nos vinculamos gracias a que los afectos provocados por los otros, (o por él o la otro/a) son lo suficientemente intensos como para tratar de mantenerlos o evitarlos. El amor es una forma ideal de vinculación.

Del amor se han ocupado casi todos los escritores en el mundo occidental (ver por ejemplo Hutchins, 1988). Las características del vínculo afectivo amoroso, es decir, de la forma ideal

de vinculación, han sido revisadas por varios autores. Uno de los más conocidos es Erich Fromm (1991) quien enumera las características del amor: “El amor tiene un carácter activo, el amor da y además tiene cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento por la otra persona con la que experimentamos afectos intensos”.

El estudio de las vinculaciones efectivas entre los seres humanos tiene contenidos en todos los niveles en los que los otros holones sexuales se manifiestan. Las bases biológicas de estos fenómenos empiezan a identificarse, cuando menos en lo que se refiere a algunas formas de vinculación afectiva como el amor romántico, el enamoramiento y posiblemente la matriz del vínculo materno-infantil.

El establecimiento de la pareja humana, su formación, ciclo y disolución, así como la institucionalización de los vínculos efectivos a través del matrimonio, su disolución a través del divorcio y otras formas de terminación de vínculo, así como la regulación institucional y legal de estos procesos, se estudian por métodos de la psicología de la interacción, la psicología social, la sociología y la antropología

Múltiples Niveles, Multidisciplina.

Las reflexiones de las secciones precedentes nos llevan a identificar algunos de los problemas del abordaje de la sexualidad como objeto de estudio. Un problema ya discutido es el de la multiplicidad de modelos teóricos en la definición del objeto mismo de estudio. Otro, es el de la necesaria intervención de múltiples disciplinas científicas para poder esclarecer las diversas cuestiones que el conocimiento sexual plantea. En efecto, la intervención de la biología, la psicología individual, la psicología grupal, la sociología y la antropología es indispensable para el avance del saber científico. Por otro lado, las soluciones a las diversas problemáticas de la sexualidad reclaman de la intervención de profesionales en la educación, la medicina y la psicoterapia, la legislación y la definición de políticas de población.

La intervención de todas estas disciplinas hace del estudio de la sexualidad, una labor multidisciplinaria. Esto plantea otros problemas. La metodología que cada una de estas disciplinas sigue, si bien comparte los principios de la ciencia, usualmente es lo suficientemente diferente como para provocar problemas de comunicación entre los estudiosos de la sexualidad que no siempre trabajan con la misma metodología, ni usan el mismo lenguaje, ni tienen el mismo grado de familiaridad con los otros niveles en los que la sexualidad puede estudiarse. La comunicación interdisciplinaria es pues algo que resulta

indispensable, aunque para que ella sea eficiente se requiere de modelos conceptuales que permitan este flujo de información.

### Bibliografía

Potencialidades humanas (Holones) – Amssac | Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C. <https://www.amssac.org/biblioteca/potencialidades-humanas/>